

Antonio  
NAVAREÑO MATEOS

Universidad de Extremadura

## Paisajismo de los castillos y fortalezas urbanas de la cuenca del Tajo en la Alta Extremadura

**Abstract:** The surroundings of the Tagus River and the mountainous areas delimiting its river basin were since ancient times considered as areas of strategic importance, hence served as settlement of the first Islamic and Christian fortresses. The fortified sites of the Estate and Municipal territorial domain are present in non rugged lands and in the most fertile valleys located between rivers. The visual impact of these buildings caught the attention of ancient Arab geographers and chroniclers since the tenth century. Even in the eighteenth and nineteenth centuries the overwhelming presence of walls and castles still is an important part in the chronicles of travellers and passersby, many of whom are English speakers. Thus, the image of these fortresses currently defines the landscape, offering a summarised reading of the history of the region, while providing information on the social, economic and political changes of its inhabitants.

**Key words:** Landscaping; Castles; Fortresses; Extremadura; Tagus River.

**Resumen:** El entorno del río Tajo y las zonas montañosas que delimitan su cuenca hidrográfica se consideraron desde antiguo áreas de gran importancia estratégica, por lo que sirvieron de asiento de las primeras fortalezas islámicas y cristianas. En tierras menos accidentadas y en las más fértiles vegas ubicadas entre ríos, prevalecen los emplazamientos fortificados asociados al dominio territorial municipal y señorial. El impacto visual de estas construcciones llamó la atención de los antiguos geógrafos y cronistas árabes desde el siglo X. Incluso en los siglos XVIII y XIX la contundente presencia de murallas y castillos todavía es parte importante en las crónicas de viajeros y transeúntes, muchos de habla inglesa. Así, la imagen de estas fortalezas define el paisaje actualmente, ofreciendo una lectura sintética de la historia del territorio, aportando al mismo tiempo información sobre las vicisitudes sociales, económicas y políticas de los moradores de su entorno.

**Palabras clave:** Paisajismo; Castillos; Fortalezas; Extremadura; Río Tajo.

El sistema hidrográfico del río Tajo en la Alta Extremadura está configurado con el discurrir del río en dirección a poniente, alimentado por afluentes que recogen las aguas de las estribaciones del Sistema Central, al norte, y de los Montes de Toledo, al sur. Estos elementos geográficos tuvieron trascendental importancia durante los siglos XII y XIII en las sucesivas campañas de reconquista acometidas por los reyes de León y Castilla frente al poder islámico que entonces ocupaba el territorio<sup>1</sup>. Muchos de los castillos que configuran el paisaje en las zonas más accidentadas, tanto al norte como al sur, y en las proximidades del propio río Tajo, desempeñaron un papel importante entonces, y casi todos pertenecieron a las órdenes militares en algún momento. Protagonismo que también asumieron las ciudades amuralladas de Coria, Plasencia, Trujillo y Cáceres.

<sup>1</sup> Coria es tomada por Alfonso VII en 1142 y poco después, en 1186, Alfonso VIII de Castilla funda la ciudad de Plasencia. Alfonso IX de León conquista Alcántara en 1213, logrando superar la frontera del Tajo, reconquistando Valencia de Alcántara en 1220 y Cáceres en 1229; y en 1233 Fernando III, rey de Castilla y León, reconquista Trujillo, con lo que queda liberada la cuenta del Tajo en el ámbito territorial de esta ponencia.

Estos castillos y recintos urbanos constituyen bellas panorámicas paisajísticas por su emplazamiento eminentemente castrense, tanto en lugares elevados o en pasos fluviales de especial interés estratégico. Durante los siglos finales de la Edad Media y hasta comienzos del XVI se levantarán otras fortalezas también asociadas a los ríos, pero ahora no son castillos colectivos, sino familiares, símbolos del poder señorial, y se alzarán en terreno llano y fértil, bien regado o dominando prósperas demarcaciones aptas para la agricultura y la ganadería. Suelen poseer menor incidencia en el paisaje al no tener la posición dominante de los anteriores sobre perspectivas distantes<sup>2</sup>.

Desarrollamos la exposición desde las montañas y zonas elevadas situadas al norte y al sur, para continuar viendo las tierras llanas del interior y terminar siguiendo el curso del Tajo. En este recorrido centraremos nuestra atención en las impresiones foráneas y comentarios de diversidad de visitantes. Son muy importantes las referencias que los geógrafos y cronistas árabes escriben de al-Andalus a partir del siglo X, donde se incluyen múltiples datos de algunas de las fortalezas de este estudio<sup>3</sup>. También, los escritos y juicios de viajeros, algunos de habla inglesa, que en los siglos XVIII y XIX recorren el territorio valorando con espíritu crítico diversos aspectos del país y de estos monumentos<sup>4</sup>. Asimismo son de interés los informes y expedientes elaborados por ingenieros militares durante los siglos XVII, XVIII y XIX, en especial sobre las zonas fronterizas con Portugal<sup>5</sup>.

## ZONAS DE MONTAÑA

En la Sierra de Gata, el límite septentrional de la cuenca, se levantan varias fortalezas de la Orden Militar de Alcántara, como las de Almenara, Santibáñez el Alto, Eljas y Salvaleón, ésta totalmente arruinada, más el castillo de Trevejo, de la Orden de San Juan de Jerusalén. En el borde montañoso meridional veremos los castillos de Montánchez, Santa Cruz, Logrosán, Cabañas del Castillo y Miravete, algunos de ellos ya desaparecidos.

Entre los castillos de la Orden de Alcántara<sup>6</sup> en esta zona sobresale la torre de Almenara, que en lo más alto de la Sierra de Gata impone su presencia en el paisaje a muchos kilómetros de distancia, junto con el castillo de Santibáñez el Alto, también en una cota dominante, constituyendo el testimonio arquitectónico de las disputas

---

<sup>2</sup> Como bibliografía general de castillos de Extremadura, que ya no volveremos a citar en notas, puede consultarse, entre otros libros: HURTADO, P., *Castillo, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Cáceres 1912 (última reedición en Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989). VELO NIETO, G., *Castillos de Extremadura. Provincia de Cáceres*, Madrid, 1968. NAVAREÑO MATEOS, A., *Castillos y fortalezas en Extremadura*, Murcia, «Hoy» Diario de Extremadura y Caja Duero, 1998.

<sup>3</sup> Ver TERRÓN ALBARRÁN, M., *Extremadura musulmana. Badajoz 713-1248*, Badajoz, 1991. PACHECO PANIAGUA, J.A., *Extremadura en los geógrafos árabes*, Badajoz, Diputación Provincial, 1991. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *Fuentes árabes de Extremadura*, Salamanca, Universidad de Extremadura, 1992.

<sup>4</sup> Ver LÓPEZ ORTEGA, R., *Estampas extremeñas en la literatura inglesa de viajes de los siglos XVIII y XIX*, Cáceres, Universidad de Extremadura (Lección inaugural del curso académico 1989-90), 1989. MAESTRE, M.D., *12 Viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 1990.

<sup>5</sup> Ver NAVAREÑO MATEOS, A., «La frontera fortificada. La línea de Extremadura y Castilla La Vieja con Portugal en el siglo XVIII», *Castillos de España*, nº 118, 2000, pp. 3-12. NAVAREÑO MATEOS, A., «Pervivencia y utilización en la guerra moderna de los castillos medievales situados en la frontera de la Alta Extremadura con Portugal», *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 787-801. NAVAREÑO MATEOS, A., «Moraleja y los castillos de la Sierra de Gata», *Ciudades y núcleos fortificados en la frontera Hispano-Lusa: El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Cáceres, Universidad de Extremadura y Junta de Extremadura, Cáceres, 2007, pp. 27-45.

<sup>6</sup> Para los castillos de la Orden de Alcántara ver NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1987. NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura y arquitectos del siglo XVI en Extremadura. Proyectos de obras de la Orden de Alcántara*, Cáceres, Universidad de Extremadura y Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, 1994. NAVAREÑO MATEOS, A., «La actividad de Pedro de Ybarra como arquitecto militar del Renacimiento», *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, Teruel, 2001, pp. 939-954.

entre moros y cristianos entre los siglos XII y XIII, aunque los restos persistentes en ambos son de etapa cristiana<sup>7</sup>. El castillo de Eljas también es de origen medieval, aunque lo que mejor se conserva en la actualidad son dos pequeñas torres del siglo XVI<sup>8</sup>. En el informe militar que se redacta en el siglo XIX se pone de manifiesto el valor paisajístico del lugar en el territorio: «*Domina este punto á la mayor parte del Cabezo de torre la Mata distante legua y ½ de Portugal donde se halla una atalaya ó Hacho arruinado, que se cree sirvió con mucha utilidad p<sup>a</sup> resguardar la otra parte de torre la Mata, Valverde y campo de Trevejo*»<sup>9</sup>.

El castillo de Trevejo, situado también en una cota elevada y escarpada es un verdadero icono que domina el paisaje en el área occidental de la sierra y está constituido por una gran torre de homenaje de planta poligonal levantada en el siglo XV, y varios recintos en su entorno, a distintos niveles. Perteneció a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén<sup>10</sup>. A lo largo del siglo XVIII son abundantes las citas sobre el castillo de Trevejo, valorándose en la documentación militar de 1717 su condición de atalaya, privilegiado punto de observación y excelente emplazamiento para comunicaciones: «*Sirve de Atalaya para observar los movimientos de las tropas del Reino vecino y pasar avisos a la Moraleja y Ciudad Rodrigo...*»<sup>11</sup>. Condiciones que se alabarán en diversos informes que se realizan a lo largo de todo el siglo XVIII<sup>12</sup>. Incluso, en 1750 se propone la restauración del castillo<sup>13</sup>. En el siglo XIX el castillo de Trevejo, ya se registra como abandonado, pero aún se valora lo escarpado del emplazamiento y su función de atalaya<sup>14</sup>, cualidades que le hacen protagonizar la definición del paisaje de esta parte de la Sierra de Gata.

En el borde montañoso meridional de la cuenca del Tajo también se acusa el interés defensivo de carácter colectivo en el castillo de Montánchez, como en los de Santa Cruz de la Sierra y Logrosán, ya desaparecidos, o en el señorial de Cabañas del Castillos.

El Castillo de Montánchez, que se alza en la sierra del mismo nombre, fue un enclave musulmán reconquistado por Alfonso IX en 1230 y enseguida entregado a la Orden Militar de Santiago. Destaca un interesante aljibe hispano-musulmán constituido por varias naves abovedadas, pero la mayor parte de la fábrica es cristiana, bien documentada desde finales del siglo XV<sup>15</sup>. En fechas recientes se han acometido obras de consolidación y excavaciones arqueológicas<sup>16</sup> que han puesto al descubierto estructuras antiguas y han permitido la extracción de diversas piezas, entre las que destacan varios fragmentos de cerámica islámica y cristiana, de diferente cronología, así como material numismático fechado desde el siglo XV.

<sup>7</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara* ..., pp. 113-117 y 244-256.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 153-162.

<sup>9</sup> Instituto de Historia y Ciencia Militar (desde ahora IHCM). Colección General de Documentos (5-1-13) (5): «*Descripción de la provincia de Extremadura*» (redacción en fecha posterior a 1820), ff. 72 a 73.

<sup>10</sup> Ver COOPER, E., *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, vol. I.2, pp. 543-547. OCAÑA, A., «Notas sobre la Orden de San Juan y el castillo de Trevejo (Cáceres)», *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 203-214.

<sup>11</sup> Ver NAVAREÑO MATEOS, A., «Pervivencia y utilización en la guerra ...», pp.787-801.

<sup>12</sup> IHCM. Colección General de Documentos (5-5-5-12), f. 5: «*Plazas y Castillos de la Prov<sup>a</sup> de Extremadura*», 1729 y (5-5-5-15), f. 3/v.; y «*Descripción de la Frontera de Castilla y Extremadura con Portugal formada por Dn. Pedro de Moreau*», 1735.

<sup>13</sup> IHCM. Colección General de Documentos (5-3-4-3) (2), Año 1750, f. 28.

<sup>14</sup> IHCM. Colección General de Documentos (5-1-13) (5): «*Descripción de la provincia de Extremadura*», ff.71 y 71/v.

<sup>15</sup> PAVÓN MALDONADO, B., «Arqueología musulmana en Cáceres. Aljibes medievales», *Al-Andalus*, Vol. XXXII, Madrid-Granada, 1967, pp. 190-195. NAVAREÑO MATEOS, A., «El castillo de Montánchez al final de la Edad Media», *Actas del VII Congreso de Estudios Extremeños* (1982), Tomo I, Cáceres, 1983, pp. 171-192. GARRIDO SANTIAGO, M., *Arquitectura Militar de la Orden de Santiago en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989, pp. 226-237.

<sup>16</sup> El último Proyecto arquitectónico ha sido redactado en 2009 por el arquitecto José GONZÁLEZ ATHANÉ, siendo director de la Excavación Juan C. GARCÍA JIMÉNEZ.



Figura 1. Castillo de Montánchez.

Richard Ford pasó por Montánchez en 1832, pero solo da noticias de la situación elevada del castillo en lo alto y de que fue prisión del valido Rodrigo Calderón: «*Esta altura fortificada tiene un castillo que fue la prisión del ministro Rodrigo Calderón*»<sup>17</sup>.

Al Bakri<sup>18</sup>, en su descripción del siglo XI, hablando de Mérida, relaciona varios castillos en sus distritos, entre ellos algunos de la cuenca del Guadiana, así como los de Logrosán y Santa Cruz, en la zona de nuestro estudio, ya desaparecidos. Del primero sólo da el nombre, *hisn Luqrusan*, y del segundo, además de su nombre, *hisn Sant Aqruy*, dice estar situado en una gran elevación a la que no alcanza ningún pájaro, ni águila, ni ave parecida. Yaqut<sup>19</sup>, a comienzos del siglo XIII también cita ambos emplazamientos, Logrosán con el nombre de *Luqrusan*, y Santa Cruz, con el de *Sant Qurus*, ambos con el nombre de *hisn*, es decir, atalaya o castillo. Pero lo que llama más la atención de estos geógrafos es lo elevado del emplazamiento de Santa Cruz, quizás por la figura casi aislada de la propia sierra con su forma cónica. La importancia del castillo de Santa Cruz durante la reconquista se constata por el hecho de que aparece citado, junto con los de Trujillo y Medellín, en el Fuero dado a Cáceres por Alfonso IX en 1229 tras reconquistar la villa cacereña<sup>20</sup>.

Curiosamente esta impresión de lo espectacular de la sierra desde la distancia es lo que sienten los viajeros ingleses mucho más tarde, cuando en los siglos XVIII y XIX recorren la zona. Robert Southey en 1796 dice de Santa Cruz que «*es la mole más escarpada que he visto nunca, se compone de rocas intercaladas de manchas de cultivo y algunos olivares*»<sup>21</sup>, y Richard Ford en 1832, de camino entre Madrid y Lisboa, al llegar a Jaraicejo parece quedar sorprendido por la llanura que encuentra ante sus ojos y por la belleza de esta Sierra de Santa Cruz que divisaba a lo lejos: «*(Jaraicejo) lugar que domina la llanura y desde el que surgen con gran belleza el cerro cónico de Santa Cruz y Trujillo*»<sup>22</sup>.

<sup>17</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Ruta LVII, p. 386.

<sup>18</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, pp. 49 y 294. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 36. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 45.

<sup>19</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>20</sup> Alfonso IX dispone que hasta que fueran recobrados los castillos de Trujillo, Santa Cruz y Medellín, el Concejo de Cáceres solo acudiera a juntas con otros concejos hasta el puente de Alconétar. Ver FLORIANO CUMBREÑO, A.C., *Transcripción Paleográfica y versión castellana de la Carta de población o Fuero Latino de Cáceres otorgada por el Rey D. Alfonso IX de León*, Cáceres, 1929, p. 13.

<sup>21</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Carta XIV, p. 224.

<sup>22</sup> *Ibidem*, Ruta LV, p. 383.

En la actualidad no se sabe nada del posible emplazamiento del desaparecido castillo de Logrosán, y es difícil identificar los restos de la fortaleza de la Sierra de Santa Cruz, aunque pudo ubicarse en lo alto del risco llamado de San Gregorio, donde aún persisten algunos restos de edificaciones graníticas<sup>23</sup>.

La fortaleza de Cabañas del Castillo sí que parece un nido de águilas encaramado en un acantilado rocoso, con una de sus primitivas torres aún dominando muchos kilómetros a la redonda, aunque lo apartado del lugar no facilita la visita.

También el castillo de Miravete se alzaba en un cerro próximo al Tajo, aunque son estribaciones montañosas de la Sierra de las Villuercas. No persiste resto alguno actualmente, sin embargo tenemos noticias de su atractiva presencia dominando el paisaje. Así lo señala Joseph Baretti que a su paso por Miravete en 1760 se interesa por el castillo, entonces abandonado pero no completamente en ruinas, y aunque no llegó a penetrar en el mismo, señala Baretti que estaba rodeado por un jardín y le informó un pastor de que todavía poseía mosaicos y relieves<sup>24</sup>. Otro testimonio, en este caso militar, nos recuerda a mediados del siglo XIX la existencia de este emplazamiento y su consideración de lugar significativo, sin duda por lo elevado de su asiento y por las amplias perspectivas que se alcanzan desde el mismo. Se trata del informe fechado en 1851 y realizado por Juan de la Vera<sup>25</sup> que, aunque se refiere principalmente a las plazas fronterizas, también cita otros castillos a modo de hitos importantes o mojones topográficos, como al hablar de la Sierra de las Villuercas, que la prolonga hasta la zona central de la provincia de Cáceres, junto al Tajo, relacionando en su recorrido el castillo de Cabañas, este de Miravete, y «*Almofrague*» (Monfragüe), hasta el castillo de Portezuelo.

## TIERRAS DE LLANO Y VALLE

Al norte y sur del Tajo, en tierras llanas o ligeramente onduladas situadas entre las sierras y el río, veremos varios recintos amurallados urbanos. En la vertiente septentrional, Coria, con su muralla romana dominando las vegas del Alagón y del Arrago, Granadilla en las vegas del Ambroz, Galisteo y su muralla medieval en la orilla del río Jerte, o Plasencia, fundada y amurallada por Alfonso VIII a finales del siglo XII en la salida natural del Valle del Jerte. A todas ellas se les añaden más tarde voluminosos bastiones y torres que subrayan su carácter señorial. Otras fortificaciones señoriales de estas zonas de valle y llano prescinden de defensas urbanas y se reducen al modelo de castillo familiar, aunque igualmente relacionado con la defensa y explotación de una jurisdicción con tierras de cierto potencial económico de índole agro ganadero, entre los que pueden citarse los castillos de Jarrandilla y Valverde, en la fértil comarca de la Vera, o la torre de Almaraz y el castillo de Belvís de Monroy, en las inmediaciones del Tajo, dominando las vegas de Campo Arañuelo, y en las cercanías los castillos de Grimaldo y Mirabel, además de varios castillos de la Orden de Alcántara, como Peñafiel o Portezuelo, y la casa de Encomienda de Moraleja. Al sur del Tajo veremos las ciudades de Cáceres y Trujillo, algo alejadas de cursos importantes de agua y más relacionadas con su tradicional actividad comercial y administrativa, protegidas por sus murallas medievales y plagadas de torres, alcázares y palacios fortificados hasta bien entrado el siglo XVI. También se alzan en la zona los castillos señoriales de Monroy, Arroyo de la Luz, y la sucesión de pequeños castillos y casas fuertes asociadas al río Salor en las cercanías de Cáceres; y siguiendo hacia occidente Brozas y Valencia de Alcántara, de la Orden de Alcántara.

<sup>23</sup> Para localización del lugar y referencias históricas ver: SERRANO-PIEDRECASAS, L. y otros, «El hisn de Sant Akrug (Santa Cruz de la Sierra, Cáceres)», *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 189-197. CILLÁN CILLÁN, F., «El castillo medieval de Santa Cruz (Cáceres)», *Castillos de España*, nº 148, 2007, pp. 45-52.

<sup>24</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Carta XLV, p. 72.

<sup>25</sup> Ver NAVAREÑO MATEOS, A., «Pervivencia y utilización en la guerra ...», pp. 787-801.



Al-Istajri<sup>26</sup> cita Coria en la primera mitad del siglo X, con el nombre de *Quriya*, diciendo que era una ciudad grande, arruinada por los partidismos, y la pone en relación con algunas de las más importantes ciudades de al-Andaluz: Córdoba, Mérida y Beja. Pero en el siglo XII Al-Idrisi<sup>27</sup> es más explícito alabando la ciudad, la fortaleza y su tierra, indicando que «*Coria es una ciudad que se encuentra ahora en poder de los cristianos. Rodeada de fuertes murallas y es antigua y espaciosa. Es una excelente fortaleza y una bonita ciudad. Su territorio es extremadamente fértil y produce frutos en abundancia, sobre todo uvas y los higos*». Ibn Galib<sup>28</sup>, en la misma centuria, añade que la ciudad de Coria tenía cuatro castillos y tres distritos, y Yaqut<sup>29</sup>, entre los siglos XII y XIII, nombra *Quriya*, como medina, situándola a mitad de camino entre Mérida y Zamora, refiriendo su importancia entre estos dos centros de poder islámico y cristiano.

Los cronistas posteriores se expresan en similares términos a como lo hace al-Idrisi, tanto Al-Humari como Al-Himyari, destacando sus cualidades de fortaleza, sitio inexpugnable, residencia agradable y la fertilidad de su tierra.

Coria cuenta con un gran castillo construido en su mayor parte por los duques de Alba en el último tercio del siglo XV<sup>30</sup>, y una importante muralla romana que resultó muy contundente todavía en pleno siglo XVII frente a las incursiones de los portugueses. Antonio Ponz se ocupa pormenorizadamente de las murallas cuando visita Coria en 1784, ofreciendo datos y dimensiones del recinto, puertas y torres<sup>31</sup>. Más tarde Richard Ford a su paso por Coria en 1832 comenta varias características de sus murallas,



Figura 2. Castillo de Coria.

<sup>26</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 378. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 19-20. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 27.

<sup>27</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 378. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 40. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 54.

<sup>28</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 58.

<sup>29</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 379. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 65.

<sup>30</sup> Ver COOPER, E., *op. cit.*, Vol. I.1, pp. 155-168.

<sup>31</sup> PONZ, A., *Viage de España*, Madrid, 1784, Tomo VIII, pp. 45 y ss.

señalando que «*son romanas, construidas de simple granito, sin cemento*» y sigue hablando de las torres construidas a intervalos y de las muchas casas que están adosadas a la misma. Menciona también la que llama «*inmensa Torre de San Francisco*», refiriéndose al castillo<sup>32</sup>.

Granadilla y Galisteo, como Coria, cuentan con sendos castillos tardomedievales asociados a sus respectivas murallas preexistentes, de las que se discute su fundación musulmana o cristiana<sup>33</sup>. Granadilla es actualmente un despoblado al haber quedado dentro del embalse Gabriel y Galán, pese a lo cual todavía son visibles sus murallas y el castillo<sup>34</sup> situado junto a una de sus puertas. Antonio Ponz pasa por Galisteo en 1784, dedicando interesantes comentarios sobre el aspecto que ofrecían las murallas y el palacio ducal. De las murallas señala entre otras cosas que «*manifiestan que serían fortísimas en lo antiguo. Son muy altas, y están bien conservadas*», aportando, también, mucha información descriptiva del palacio ducal, del que ahora solo se conserva la monumental torre<sup>35</sup>. En 1832, Richard Ford también habla de Galisteo y asimismo presta atención al castillo, ya medio desmantelado, y a la muralla que califica de imponente: «*El arruinado Galisteo, con su castillo y larga línea de murallas, que circundan la ciudad, son de imponente aspecto*». Del Palacio reitera lo que había escrito Ponz, expresándose casi en los mismos términos<sup>36</sup>.

En 1186 Alfonso VIII de Castilla funda la ciudad de Plasencia, y en esos años postreros del siglo XII debió comenzarse la construcción de sus espléndidas murallas. La imagen más antigua que poseemos de la ciudad es el plano del médico e historiador Luis de Toro, de 1573, donde se muestra una panorámica, casi a vista de pájaro, en la que se representa la muralla y demás construcciones civiles y religiosas<sup>37</sup>. Mucho más tarde, en 1784, Antonio Ponz destaca su sólida consistencia: «*No podía dexar de ser fortísimo el alcázar, o fortaleza de Plasencia, situado junto a la muralla de la ciudad, que mira al norte...*», alabando también la frondosidad de las salidas de la ciudad por la parte del río Jerte<sup>38</sup>. Desde luego, su ubicación al borde del río Jerte, la riqueza de la comarca y la destacada monumental de la ciudad y de la propia muralla hacen que el conjunto sea uno de los más atractivos de Extremadura. Los viajeros ingleses que la visitaron dejaron constancia de su interés, como Sir Benjamin Badcock, que en 1832 dice que Plasencia «*es una antigua ciudad amurallada, pero la situación es muy pintoresca sobre las riveras del río, rodeada de montañas*»<sup>39</sup>. Cualidades en las que insiste Richard Ford en la misma fecha, incluyendo valores plásticos y artísticos ante la contemplación de las panorámicas que le ofrece la ciudad: «*La pintoresca ciudad está defendida por derrumbadas murallas y torres semicirculares. Tiene un alcázar en ruinas al Norte ....*», y más adelante señala que «*Plasencia vista desde fuera es la más «placentera» por todos sus lados. Aquí el río, roca y montaña, ciudad, castillo y acueducto se combinan para encantar al artista, bajo un cielo del más puro azul ultramarino*»<sup>40</sup>.

Los castillos de Jarandilla y Valverde de la Vera producen un impacto visual mucho más reducido, como suele ocurrir con estas construcciones familiares. Sin embargo, el de Jarandilla, por haber sido alojamiento

<sup>32</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Ruta LVII, p. 406.

<sup>33</sup> Según el profesor de la Montaña, Granadilla fue fundada por Fernando II de León poco antes de 1188. Respecto a Galisteo, las primeras referencias cronológicas son de comienzos del siglo XIII, bajo dominio cristiano, asociando también su fundación con Alfonso IX en su política repobladora del valle del río Alagón. Ver MONTAÑA CONCHINA, J.L. de la, «Frontera, Repoblación y Arquitectura Militar. Villas fortificadas en la Transierra Leonesa (Siglos XII-XIII)», *Castillos de España*, nº 114, 1999, pp. 52-53.

<sup>34</sup> Sobre construcción del castillo de Granadilla ver COOPER, E., *op. cit.*, Vol. I.2, pp. 532-533.

<sup>35</sup> PONZ, A., *op. cit.*, Tomo VIII, pp. 42-43.

<sup>36</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Ruta LVII, p. 409.

<sup>37</sup> Ver ANDRÉS ORDAX, S., «Arte y urbanismo de Plasencia en la Edad Media», *Norba Arte*, tomo VII, pp. 47-70, 1987. LÓPEZ MARTÍN, J.M., *Paisaje urbano de Plasencia en los siglos XV y XVI*, Badajoz, Asamblea de Extremadura, 1993.

<sup>38</sup> PONZ, A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 126-127.

<sup>39</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, p. 454.

<sup>40</sup> *Ibidem*, Ruta LVII, p. 410.

ocasional del emperador Carlos V posee un cierto halo mítico, a lo que contribuye el ambiente bucólico de sus jardines anexos, descritos por Gabriel Azedo de la Berrueza en 1667, quien además de destacar su ubicación «*en lo más eminente de la villa*» y describir su puente levadizo de acceso, torres, barbacana y demás piezas arquitectónicas, alaba sus «*hermosos jardines y grandiosas huertas*», haciendo un magistral ejercicio de paisajismo en la descripción de su estanque con barcas y cenador en medio, surtidores de agua, árboles y arbusto, olores y colores, con un lenguaje que no desmerece en retórica al del propio título del libro: «*Amenidades, florestas y recreos ...*»<sup>41</sup>.

El castillo de Belvís de Monroy llama la atención de Antonio Ponz en 1784 diciendo que «*todavía se mantiene bien conservado, puesto sobre una roca, manifiesta que fue lugar muy fuerte en otro tiempo*»<sup>42</sup>. También fue contemplado poco más tarde por Robert Southey, en 1796, aunque pese a lo voluminoso de su mole arquitectónica y su ubicación en un cerro dominante solo se reduce a una breve cita: «*A la izquierda había un Convento y Castillo, en la cima de la colina*», refiriéndose al castillo y al convento de Franciscanos Descalzos. Pero más adelante, en Almaraz, el viajero inglés observa «*las ruinas de un castillo, a la izquierda, a la entrada*», que califica de «*pequeño pero pintoresco*»<sup>43</sup>, que resume muy bien la incidencia en el paisaje de esta torre, y aún puede verse en el lado oriental del pueblo, magnífico ejemplo de torre señorial<sup>44</sup>, posiblemente del siglo XIV, con sus matacanes en lo alto.

De este tipo de castillos familiares en la zona podemos citar el de Mirabel, de gran volumen, medio arruinado, también con elevado impacto visual en el paisaje dada su implantación en un cerro elevado.

La función defensiva y administrativa también puede observarse en los núcleos urbanos y fortalezas de la Orden Militar de Alcántara, como Moraleja, Peñafiel o Portezuelo, todas al norte del Tajo, en el área occidental de la provincia, ampliando así la red de fortalezas alcantarinas que veíamos erigirse desde los enclaves más elevados de la Sierra de Gata, al norte.

El castillo de Peñafiel es uno de los situados en territorio español que aparece dibujado en el *Libro das Fortalezas* que realiza Duarte de Armas a finales del siglo XV por encargo del rey de Portugal, ofreciendo una perspectiva frente al castillo portugués de Salvaterra<sup>45</sup>. La fortaleza ocupó un importante papel en la organización defensiva de la Orden de Alcántara hasta el siglo XVI, aunque desde finales de esa centuria se inicia su abandono, siendo prácticamente olvidada desde entonces<sup>46</sup>. No obstante aún en el siglo XIX llama la atención de los ingenieros militares que recorren la zona y aunque se cataloga como abandonado, todavía servía de referencia en la frontera con Portugal: «*A una legua de la Zarza inmediato a la Ribera de Heljas que sirve de demarcación como queda indicado*»<sup>47</sup>.

---

<sup>41</sup> ACEDO DE LA BERRUEZA, G., *Amenidades, florestas y recreos de la Provincia de la Vera Alta de Extremadura*, Madrid 1667. Hemos utilizado la edición facsímil de la impresión publicada en Sevilla en 1891, publicada por la Asociación Cultural «Amigos de la Vera» y el Ayuntamiento de Jarandilla, pp. 92-93.

<sup>42</sup> PONZ, A., *op. cit.*, Tomo VII, p. 86.

<sup>43</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Carta XIII, p. 207.

<sup>44</sup> REDONDO JARILLO, C., «Las fortalezas de Belvís, Almaraz y Deleitosa en la organización del territorio meridional del Campo Arañuelo. Siglos XIII-XV», *Castillos de España*, nº 155, 2009, pp. 3-10.

ARCAZ POZO, A., «Génesis y evolución del Señorío de Almaraz (Siglos XIII-XV)», *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 111-122.

<sup>45</sup> ARMAS, Duarte de, *Livro das fortalezas*, Lisboa, Edición facsímil, Arquivo Nacional da Torre do Tombo, 1997, p. 47.

<sup>46</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., «El castillo de Peñafiel, Zarza la Mayor (Cáceres)», *I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España*, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 1984, pp. 125-141. NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara ...*, pp. 197-208.

<sup>47</sup> IHCM. Colección General de Documentos (5-1-13) (5): «*Descripción de la provincia de Extremadura*», (redacción en fecha indeterminada, posterior a 1820), f. 73/v.





Figura 3. Castillo de Portezuelo.

El castillo de Portezuelo ocupa un lugar estratégico y muy visible en las inmediaciones del Tajo, en un cerro elevado que además servía para controlar la vía Dalmacia que unía Alconétar y la Sierra de Gata. Se conservan algunas leyendas de su pasado bajo dominio sarraceno, aunque desde la tercera década del siglo XIII ya figura integrado en la estructura de la Orden de Alcántara, bajo cuya jurisdicción se mantuvo hasta época contemporánea. La mayor parte de lo que ahora puede verse es obra cristiana, proyectándose los añadidos hasta mediados del siglo XVI<sup>48</sup>. Recientemente se han acometido en el castillo obras de consolidación, aunque no llegó a ejecutarse el proyecto de rehabilitación<sup>49</sup>.

En las tierras llanas al sur del Tajo volvemos a ver varios recintos urbanos, como Trujillo, Cáceres y Valencia de Alcántara, además de los castillos de Monroy, Arroyo de la Luz y Brozas, o los que se levantan en el curso del río Salor.

El castillo de Trujillo es una magnífica fortaleza levantada en su mayor parte entre los siglos IX y X, durante época Califal. El lugar preeminente que ocupa en lo alto de un cerro en medio de una vasta penillanura permite que pueda ser contemplado desde muchos kilómetros a la redonda. Al interés del castillo hay que añadir el del recinto amurallado urbano, aunque aquí los añadidos cristianos son bien visibles.

Las citas y descripciones de los geógrafos árabes son antiguas y abundantes, refiriéndose algunas a la fortaleza. Al-Istarji en la primera mitad del siglo X, cita Trujillo entre las ciudades más célebres de al-Andalus, junto a Mérida, Coria y otras<sup>50</sup>, concluyendo que «*todas son grandes ciudades*». Ibn Hawqal<sup>51</sup> a mediados del mismo siglo se refiere a Trujillo, pero solo señalando las distancias hasta Cáceres y Medellín; y al-Razi<sup>52</sup>, en la misma centuria, incluye Trujillo en la *cora* de Mérida, entre otras ciudades. Será Il-Idrisi<sup>53</sup>, ya en el siglo XII,

<sup>48</sup> SÁNCHEZ LOMBA, F.M. y GARCÍA MOGOLLÓN, F.J., «Portezuelo: la reforma de una fortaleza de la Orden Militar de Alcántara», *Temas de Historia Militar*, tomo II, Diputación General de Aragón, 1985, pp. 197-214. NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara ...*, pp. 225-237.

<sup>49</sup> Vid. SÁNCHEZ LOMBA, F.M., «Ayer y hoy de la fortaleza de Portezuelo (Cáceres)», *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 1.065-1.075.

<sup>50</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 416. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 19. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 27.

<sup>51</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 416,417. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 22-23. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 28.

<sup>52</sup> PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 34. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 37.

<sup>53</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 417. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 40. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 55.



Figura 4. Recinto amurallado de Trujillo.

quien aporta información bien descriptiva de Trujillo y de sus habitantes, valorando ya su recinto amurallado: «*La ciudad de Trujillo es grande y parece una fortaleza. Sus murallas están construidas sólidamente y tiene bazares bien abastecidos. Sus habitantes, tanto jinetes e infantes, hacen continuamente incursiones en la tierra de los cristianos. Ordinariamente acostumbran al merodeo y se valen de ardices*». También en el siglo XII Ibn Galib<sup>54</sup> incluye Trujillo en la *cora* de Mérida, e indica que le separa de Córdoba seis jornadas; y Yaqut<sup>55</sup>, ya en el primer cuarto del siglo XIII, reitera esta distancia de Córdoba y añade que se encuentra a otros seis días de Zamora, en el país de los cristianos. Al-Himyari<sup>56</sup> sigue expresándose en similares términos a como lo había hecho al-Idrisi.

Pero Trujillo también mereció el comentario de algunos viajeros que recorren el país en los siglos XVIII y XIX, casi todos destacan la atracción que ofrece la contemplación del conjunto amurallado desde la distancia, tanto por lo elevado del emplazamiento como por la monumentalidad del castillos y de las murallas, impresión muy diferente a la que perciben una vez dentro de la ciudad, que suele ser bastante negativa. Joseph Baretti, en 1760 comenta: «*Este Truxillo tiene un agradable aspecto desde lejos ya que se eleva sobre una altura, pero cuando entras te encuentras con una ciudad muy desagradable*»<sup>57</sup>. El Reverendo Edward Clarke a su paso por Trujillo en 1761 solo dice que está situado sobre una colina, en cuya cima hay un castillo<sup>58</sup>. Robert Southey es también elogioso en la valoración de panorámicas, y en 1796, saliendo de Trujillo dirección a Miajadas, manifiesta que «*la ciudad ofrece un bello panorama; siendo visible las ruinas de muchas defensas*»<sup>59</sup>.

Antonio Ponz subraya en 1784 las perspectivas que ofrece el perfil torreado de la ciudad, distinguiendo entre la *Villa*: «*paraje elevado con cerca de murallas, castillo, altísimas torres, y plaza de armas ...*»; y la *Ciudad*: que «*se extiende por la falda que mira a mediodía hasta el llano*»<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 58.

<sup>55</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 417. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 64.

<sup>56</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 417. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 50. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 68.

<sup>57</sup> Ver LÓPEZ ORTEGA, R., *op. cit.*, p. 24. MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Carta XLIII, p. 66.

<sup>58</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, p. 101.

<sup>59</sup> *Ibídem*, Carta XIV, p. 224.

<sup>60</sup> PONZ, A., *op. cit.*, Tomo VII, p. 164.





A comienzos del siglo XIX, Robert Semple (1805) también se refiere al promontorio del castillo, visible desde larga distancia y durante mucho tiempo: «Las ruinas de un viejo castillo morisco coronan la cumbre de una colina distante, que tenemos constantemente a la vista»<sup>61</sup>. Richard Ford es el más profuso en información sobre Extremadura, y veíamos que al hablar de Santa Cruz de la Sierra, enfatizaba la impresión que desde Jaraicejo le produce la contemplación de la llanura que se extiende hacia el oeste, donde emergen los cerros de Santa Cruz y de Trujillo. Además, Ford incluye en sus notas de 1832 un comentario de Abel Chapman y Walter J. Buck, para concluir el capítulo que dedica a Trujillo: «Ahora el lejano horizonte hacia el norte se eriza con murallones, torres y agujas –ese es Trujillo, una fortaleza del antiguo mundo de los Césares, coronando un cerro granítico en la llanura interminable ...»<sup>62</sup>. Por su parte, Samuel Edward Widdrington, geólogo y naturalista, en 1843 observa nuevamente este tipo de impresiones: «Trujillo ocupa una magnífica situación elevada sobre una extensa eminencia formada por un otero de granito ... La cima del promontorio que da al norte, está ocupada por una fortaleza romana ...», y sigue hablando de la Villa, la muralla, «de considerable robustez», y de diversos edificios, en ocasiones con mucho detalle <sup>63</sup>.



Figura 5. Castillo de Trujillo.

La implantación de Cáceres en lo alto de un cerro medio aislado en la vasta penillanura, y la existencia de un antiguo amurallamiento de época romana reconstruido por los almohades a finales del siglo XII, hizo que también

<sup>61</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, p. 266.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 371.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 481-493.



Figura 6. Recinto amurallado de Cáceres.

geógrafos y cronistas árabes dieran noticias de ella, casi todos alabando su fortificación. Ibn Hawqal<sup>64</sup>, a mediados del siglo X relaciona Cáceres con otros lugares, como Trujillo y *Miknasa*, y con el río Tajo. Il-Idrisi<sup>65</sup> se expresa en el siglo XII en parecidos términos a como lo hace de Trujillo, destacando su fortaleza y diciendo que Cáceres es una plaza fuerte y en ella se reúnen jinetes e infantes para hacer incursiones en el país de los cristianos. Al-Umari<sup>66</sup>, en muy pocas palabras, se refiere a Cáceres combinando las cualidades castrenses del núcleo fortificado con una retórica casi poética e idealizada al decir que Cáceres está «bien defendida y como colgada de las nubes».

En la actualidad, y después del añadido de múltiples iglesias, casas fuertes y palacios, Cáceres ofrece panorámicas y perspectivas verdaderamente atractivas, lo que sin duda ha contribuido a su consideración como ciudad Patrimonio de la Humanidad.



Figura 7. Perfil torreado de Cáceres.

En las inmediaciones del Tajo se alza el castillo medieval de Monroy, recientemente restaurado, pero limita su presencia al pueblo del mismo nombre, aunque de forma muy destacada por estar en la plaza mayor. Por el contrario, en Arroyo de la Luz, la imagen del castillo de los Herrera parece haber permanecido intencionadamente oculta por haber albergado en su interior el cementerio municipal hasta hace muy poco tiempo. Quizás por ello ahora

<sup>64</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 375. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 22-23. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 28-29.

<sup>65</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 375. PACHECO PANIAGUA, M.A., *op. cit.*, p. 42.

<sup>66</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 375.





Figura 8. Castillo de la Argujuela de Abajo [Cáceres].



Figura 9. Torre de la Higuera.

es el escenario habitual donde se celebra un ciclo veraniego anual de cine de terror.

Puede incluirse en el grupo de castillos señoriales vinculados a la explotación agropecuaria de la tierra, un conjunto de construcciones señoriales fortificadas que se levantan en varias dehesas cercanas a Cáceres, regadas por el río Salor antes de desembocar en el Tajo cerca de Alcántara. Son tierras de buenos pastos, apropiadas para la ganadería y que subrayan su interés económico con la presencia de castillos como los de la Argujuela de Arriba y Argujuela de Abajo, o el de Mayoralgo, torres como Moggollones, de la Higuera, Carretona del Salor o las de la Cervera, así como casas fuertes del tipo de Mayoralgullo de Vargas, Lagartera o Santiago de Bencáliz, entre otros emplazamientos<sup>67</sup>, construcciones de los siglos XIV al XVI que imponen su presencia al transeúnte.

<sup>67</sup> Ver NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura Residencial en las dehesas de la Tierra de Cáceres. Castillos, palacios y casas de campo*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 1999.

Brozas fue la sede de la Encomienda Mayor de la Orden de Alcántara, ubicándose en el castillo situado sobre un cerro en lo más alto del pueblo. Aunque es de origen medieval se acometieron muchas obras de ampliación hasta finales del siglo XVI<sup>68</sup>. Incluso, a mediados del XVII se recomienda incrementar su fortificación, como vemos en el informe realizado por don Diego Gallo de Abellaneda en 1644<sup>69</sup>, construyéndose varios baluartes en los ángulos. Richard Ford, en 1832, de camino hacia Alcántara, solo deja constancia de la existencia de «... *su viejo castillo*»<sup>70</sup>, dando así testimonio de que entonces todavía ofrecía perspectivas bien visibles, ya que en la actualidad se halla medio oculto por el crecimiento del pueblo.

De la fortaleza medieval de Valencia de Alcántara persisten escasos restos, pese a la importancia que poseía al ser dominio de la Orden de Alcántara. Sin embargo es muy destacado el papel que desempeña en el paisaje el recinto abaluartado que se construyó a lo largo de los siglos XVII y XVIII a consecuencia de los numerosos enfrentamientos fronterizos con Portugal. Durante esos años se realizaron sucesivas intervenciones arquitectónicas de las que se conserva importante documentación gráfica<sup>71</sup>.

### EL RÍO TAJO COMO ARTERÍA PRINCIPAL

El protagonismo de esta línea y su permanente interés de comunicación, defensivo y estratégico queda confirmado al contemplar que desde bien antiguo ha sido emplazamiento preferente elegido por los sucesivos poderes dominantes. Así la ciudadela y vado de Albalat, el castillo de Monfragüe, el castillo y puente de Alconétar, el puente y fortaleza de Alcántara, o el castillo de Herrera de Alcántara, ya desaparecido.

La primera referencia de Albalat es del geógrafo Ibn Hawqal<sup>72</sup>, que en el siglo X sitúa *Majadat al-Balat* en el mapa del Magrib. El término *Majadat* alude al paso o vado del Tajo situado junto a la ciudadela. Il-Idrisi<sup>73</sup> en el siglo XII aporta más información y eleva la categoría del emplazamiento. Refiere el término *iqlim* de *al-Balat*, es decir, cabecera de distrito; además cita el lugar como *hisn* de *al-Balat*, castillo; y también lo nombra como vado o paso, *Majadat al-Balat*. Es decir, mientras Albalat en el siglo X era solo un punto de paso del Tajo, en el XII ya figura como cabecera de distrito, fortaleza, además de emplazamiento para vadear el río.

De la fortaleza de Albalat persiste en la actualidad muestra de su primitivo trazado rectangular. Los restos de mayor monumentalidad son dos voluminosos bastiones de tapial, constituidos con mortero de cal, tierra y ripio, fabricados con encofrados, característicos de época almohade, y que todavía pueden verse en el lado meridional del recinto, al lado de la antigua carretera N-5. En el flanco septentrional, frente la orilla



Figura 10. Restos del recinto amurallado de Albalat.

<sup>68</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara ...*, pp. 137 a 149.

<sup>69</sup> IHCM. Colección Aparici, 1ª Sección Fortificación, tomo XXVI (1-4-10). Extremadura, nº 1, f. 116.

<sup>70</sup> MAESTRE, M.D., *op. cit.*, Ruta LVII, p. 392.

<sup>71</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara ...*, pp. 257-279. CORCHERO CERRÓN, J.M., «Valencia de Alcántara», *Ciudades y núcleos fortificados en la frontera Hispano-Lusa: El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Cáceres, Universidad de Extremadura y Junta de Extremadura, 2007, pp. 65-87.

<sup>72</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 352-353. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 28.

<sup>73</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 353. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 53-55.





Figura 11. Castillo de Alconétar.

meridional del río Tajo, se ven hiladas de sillería y sillarejo pertenecientes a la parte inferior de algunos lienzos y torres cuadrangulares adosadas. Lo que fue el vado o *Majadat* del Tajo, junto a *al-Balat*, debió ser un paso de barcas que se emplazaba al lado de la fortaleza, que fue muy activo durante la Edad Media<sup>74</sup> y que en el siglo XVI fue sustituido por el gran puente que se levantó al lado, sobre el que transcurría la citada carretera N-5. El pasado verano de 2012 se llevó a cabo la 4ª campaña de excavaciones en el recinto de Albat, donde hasta el momento se han descubierto los fundamentos de varias casas y se han extraído diversos restos arqueológicos.

En razón a las características del lugar, dominando el río Tajo, Monfragüe debió ser un punto estratégico en época de dominio musulmán, aunque hasta el momento no han aparecido restos materiales significativos ni literarios que lo avalen, pues las dos torres conservadas son de factura cristiana, aunque de diferente cronología. El lugar estuvo vinculado inicialmente a la Orden Militar de Montegaudio, y desde el siglo XIII a la de Calatrava, pasando más tarde al poder señorial<sup>75</sup>. También Ponz relata algunos antecedentes históricos del castillo pero, en lo que se refiere al tema que ahora se expone, sobre todo subraya lo enriscado del emplazamiento: «... el castillo de Monfragüe está dominando una angostura, o portilla del mismo nombre, por la cual se emboca el Tajo entre altos peñascos»<sup>76</sup>.

De Alconétar hay testimonio sobre su importancia como punto de paso desde época romana, y todavía persiste el puente construido en la Vía de la Plata a comienzos del siglo II para cruzar el río Tajo, aunque ha sido removido para evitar ser cubierto por las aguas del embalse de Alcántara. Dada la importancia del lugar debió ser ocupado

<sup>74</sup> Sobre el vado y red de comunicaciones desde *al-Balat* se ocupa con detalle TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, pp. 29, 295 y 319 a 324. Sobre su etapa medieval ver MONTAÑA CONCHINA, J.L., «Albalat y Atalaya de Pelayo Velidiz. Notas sobre dos fortificaciones extremeñas en la repoblación de los siglos XII y XIII», *Revista Alcántara*, nº 25, 1992, pp. 99-114. ARCAZ POZO, A., «Al-Balat: un enclave estratégico en la línea media del Tajo durante la Reconquista (siglos X-XII)», *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Cáceres, 2000, pp. 85-105.

<sup>75</sup> Ver LAVADO PARADINAS, P.J., «El castillo de Monfragüe y la Orden de Montegaudio», *Actas del Simposio El Arte y las Órdenes Militares*, Cáceres, 1985, pp. 127-141.

<sup>76</sup> PONZ, A., *op. cit.*, tomo I, pág. 156.

y seguramente fortificado por los musulmanes, incluso el topónimo islámico se ha mantenido. Tras la reconquista el emplazamiento pasó a manos de los templarios y más tarde al poder señorial. La torre fue construida a finales del siglo XV por iniciativa de sus propietarios de entonces, los condes de Alba de Liste y, desde luego, su situación «como flotando sobre las aguas» ofrece hoy día un paisaje de lo más singular.

La importancia estratégica de Alcántara reside en su magnífico puente romano, y por ello la trascendencia del lugar en la red caminera<sup>77</sup>. La defensa del mismo se garantizaba desde la fortaleza situada en lo alto, en el lado meridional del río, desde donde se dominaba el paso. Tras la reconquista el lugar fue elegido como sede de la Orden Militar del Pereiro, que cambió su nombre por Orden de Alcántara y se construiría un castillo de mayores proporciones que no dejó de ampliarse hasta finales del siglo XV<sup>78</sup>, cuando se inicia la construcción de la conventual de San Benito en otro lugar de la población, levantándose la moderna muralla abaluartada desde el siglo XVII.

Lo que verdaderamente maravilló de *Qantarat al-sayf* a los geógrafos árabes desde el siglo X fue el famoso puente romano, y asociado con él citan la propia ciudad y la fortaleza de Alcántara. Ibn Hawqal<sup>79</sup>, en la segunda mitad del X, sólo señala el emplazamiento en su itinerario, marcando la distancia con Mérida y Badajoz, pero al-Razi<sup>80</sup>, también en el siglo X, cita ya el castillo de Alcántara y califica el lugar de «buena localidad», y por supuesto las mayores alabanzas son para el puente, del cual dice que «no se sabe que haya otro parecido en el mundo».

En el siglo XII, il-Idrisi<sup>81</sup>, además de situar Alcántara en su itinerario, relacionada con Mérida, Coria y *Majadat*, le dedica un comentario, como hace con las ciudades más importantes, destacando en ese caso el castillo y el puente. Dice que «*Qantarat es una de las maravillas del mundo. Es un hisn construido sobre un puente. La población habita sobre este*



Figura 12. Puente romano y restos de la fortaleza medieval de Alcántara.

<sup>77</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, pp. 314-320.

<sup>78</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara ...*, pp. 97-112.

<sup>79</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 356. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 22-23. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 28.

<sup>80</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 357. PACHECO PANIAGUA, J.A., *op. cit.*, p. 34.

<sup>81</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 357. PACHECO PANIAGUA, *op. cit.*, p. J.A., 43. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 54-55.



*hisn, donde está al abrigo de todo peligro, porque sólo se puede atacar por el lado de la puerta*». De la misma época es la información que ofrece Kitab al-Yugrafiya<sup>82</sup>, sobre todo respecto al famoso puente romano, destacando su monumentalidad y hablando de la legendaria espada que da nombre al puente. Señala que todo el río «*pasa bajo uno de sus arcos*», lo que dio pie a posteriores interpretaciones erróneas, ya que otros geógrafos compiladores describirán más tarde el puente con un solo ojo, como hace en pleno siglo XV al-Himyari<sup>83</sup>, quién todavía alaba las cualidades del castillo y del puente de Alcántara.

Otros geógrafos árabes también incluyen Alcántara en sus itinerarios, como Yaqut, Ibn Sa'íd al-Magribi, Abu-l-Fida, entre otros, pero por lo general sólo se refieren a su relación caminera con otras poblaciones y en algunos casos a reiterar las maravillas del puente y la condición inexpugnable de la fortaleza que se halla sobre el mismo.

Pero como habíamos dicho, desde el siglo XVII se levantará el nuevo recinto abaluartado dada la proximidad de Alcántara a la frontera con Portugal, realizándose a lo largo de los siglos XVIII y XIX múltiples informes militares y proyectos de ampliación y mantenimiento del recinto<sup>84</sup>, constituyéndose un dispositivo arquitectónico abaluartado que configura el paisaje de Alcántara en la actualidad, ofreciendo las últimas perspectivas e imágenes de este tipo que se pueden contemplar en el curso del río Tajo antes de su entrada en el vecino Portugal.



Figura 13. Recinto abaluartado de Alcántara.

Así, la imagen de estos castillos y fortalezas define el paisaje actualmente, ofreciendo una lectura sintética de la historia del territorio y de su evolución en el ámbito castrense, aportando al mismo tiempo información sobre las vicisitudes sociales, económicas y políticas de los moradores de su entorno. Además, la mirada que transeúntes y visitantes han dirigido a estas construcciones, su valoración e interés, también son fiel testimonio de la diferente sensibilidad y mentalidad a lo largo del tiempo.

<sup>82</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p., 357.

<sup>83</sup> TERRÓN ALBARRÁN, M., *op. cit.*, p. 357. PÉREZ ÁLVAREZ, M.Á., *op. cit.*, p. 77.

<sup>84</sup> NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara ...*, pp. 97-112. NAVAREÑO MATEOS, A. y MALDONADO ESCRIBANO, J., «El recinto abaluartado de Alcántara. Génesis de una fortificación fronteriza en el siglo XVII», *Revista Norba Arte*, nº XXIV, 2004, pp. 85-104. MALDONADO ESCRIBANO, J., «La plaza fronteriza de Alcántara (Cáceres) en el siglo XVIII. Descripciones, informes, reconocimiento y planos», *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 853-862. MALDONADO ESCRIBANO, J., «Alcántara», *Ciudades y núcleos fortificados en la frontera Hispano-Lusa*, Cáceres, Universidad de Extremadura y Junta de Extremadura, 2007, pp. 47-63.